

1. Para un seguimiento del periplo vital del escritor véase Anna Murià, *Crònica de la vida d'Agustí Bartra*, Barcelona: Pòrtic, 1990 3ª ed.). Para el estudio de su obra véase principalmente Anna Murià, *L'obra de Bartra*, Barcelona: Pòrtic, 1992; "Actes del simposi Agustí Bartra", *Faig*, Manresa, núm. 30, octubre 1988 y Joaquim Espinós, *La imaginació compromesa. L'obra d'Agustí Bartra*, Alacant: Universitat d'Alacant, 1999. De entre los diversos estudios existentes sobre la relación entre Bartra y México véase, especialmente, A[nn]a M[urià], "La inspiración mexicana", Prólogo a Agustí Bartra, *Queraleóatl*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1988, pp. 9-66; Esperanza Martínez Palau, *Agustí Bartra en México. Tesis para obtener el grado de Maestra en Letras Hispánicas (literatura española)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1989; y Jaume Aulet, "Algunes dades sobre la recepció de l'obra d'Agustí Bartra durant els anys de l'exili", *Sesenta anys després. Les literatures del exili republicà de 1939. Actes del II Congrés Internacional (Bellaterra, 1999)*, Volum I, Sant Cugat del Vallès: Associació d'Idees-Gexel, 2000, pp. 419-438.

2. En total son veintiocho libros en catalán y once en español, de distintos géneros, además de colaboraciones dispersas en la prensa, antologías y traducciones. Para un catálogo completo, véase "Bibliografia d'Agustí Bartra", *Faig*, Manresa, núm. 18, septiembre 1982, pp. 23-28.

3. Esta consideración aparece por primera vez en Murià, *Crònica...*, op. cit., especialmente pp. 175-176, y se convierte en una referencia recurrente en estudios posteriores.

La recepción en México de la obra de Agustí Bartra

Jaume Aulet

Universitat Autònoma de Barcelona

El poeta catalán Agustí Bartra inició en 1939 el camino hacia un exilio incierto. Acabó estableciéndose en México en agosto de 1941, país donde residió –salvo breves paréntesis– hasta su regreso a Cataluña en enero de 1970. La actividad literaria del escritor durante estos años fue muy intensa y su obra, sin duda, acabó siendo uno de los principales referentes de la literatura catalana en el exilio.¹ Como mínimo se trata de uno de los escritores catalanes con más obra publicada durante el periodo, tanto en catalán como en español, y uno de los pocos que acaba haciéndose un lugar en los círculos literarios mexicanos.²

Los estudiosos de la obra de Bartra afirman de manera casi sistemática que, en un primer momento, el escritor se sintió poco atraído por el mundo mexicano y que la aproximación fue mayor desde finales de la década de los cincuenta.³ Pescó a ello, la verdad es que desde el primer momento Bartra colabora en un número considerable de diarios y revistas americanos (y no sólo mexicanos). Así, además de la participación en la prensa catalana propiamente de exilio, entre 1940 y 1956 tenemos detectados textos suyos en *Repertorio Americano* de San José de Costa Rica, *La Patria* de Colombia, *The Nation* de Nueva York, *Correo Literario* de Buenos Aires y *El Nacional*, *Las Españas* y *Excelsior*, tres publicaciones mexicanas. Sin embargo,

tanto estas colaboraciones de los primeros años del éxodo como los distintos libros que publica en este primer periodo, tienen poca repercusión más allá de los círculos del exilio. A propósito de *Odiseo*, por ejemplo (la versión en español es de 1955), uno de los reseñistas locales reconoce explícitamente que “este libro ha pasado totalmente inadvertido”.⁴ Más inadvertida circula aún la primera monografía sobre su obra: el libro *Suite poétique. La poesia d'Agustí Bartra*, que Jordi Vallès había publicado en 1946, también en México, y que sólo es reseñada en la prensa catalana de exilio.

Además de colaboraciones propias, la prensa americana de los años cuarenta y principios de los cincuenta –y básicamente la mexicana– se refiere a menudo a Bartra, especialmente a propósito de su participación en algún acto público (conferencias, recitales, etc.) La mayoría son simples notas biográficas para dar a conocer al autor. Sirva de ejemplo este escrito, no firmado, aparecido en 1943 en *El Universal Gráfico* de México, a propósito de la reciente publicación de *Oda a Catalunya des dels tròpics*:

¿Quién es Agustí Bartra? Uno de sus poemas está hecho en el campo de concentración de Agde, en 1939, y su obra dedicada a aquellos cuyo corazón es como una noria llena de viento, acusa la presencia de un poeta... Bartra es al mismo tiempo un hombre. Uno de los hombres barridos seguramente de su patria por la bestialidad nazifascista y que aquí en tierras americanas enarbola la posibilidad de pensar y de decir, después de haber transitado, en un éxodo interminable y angustioso, por los bosques de hijos caídos de su amada patria. Aquí, con la voz temblorosa del poeta, palpita la voz martirizada de Cataluña, la voz martirizada de España...

Si el comentarista empieza preguntándose quién es Bartra es porque ni él mismo lo sabe. Durante los primeros años del exilio este desconocimiento es habitual. Incluso hay quien habla de él como autor mexicano, cosa que posteriormente ya no sucederá.⁵ Claro que quizá es más curiosa aún la información sobre

4. T[omás] S[egovia]. “Libros”. *Hoy*. México, 31 de marzo de 1956. Las referencias de la prensa mexicana provienen siempre del material conservado en el archivo personal del poeta, que actualmente se encuentra en el Archivo Histórico de Terrassa (Barcelona). A veces son referencias incompletas o imprecisas.

5. “Dos mexicanos fueron premiados con becas”, afirma el redactor a propósito de la concesión de una ayuda concedida por la Fundación Guggenheim.

este mismo tema que proporciona la revista *Picaporte*, el 25 de agosto de 1948, cuyo redactor no sólo duda al atribuir la nacionalidad del galardonado (que es presentado al mismo tiempo como catalán y mexicano), sino que además demuestra tener muy poco conocimiento tanto del autor como de su país de origen:

El último poeta mexicano becado por la Fundación Guggenheim es un catalán autor de *L'estel sobre el mur* y *L'arbre de foc*. A esta persona se le dice, por su catalanismo, "el Shakespear de Cataluña".

También es cierto que, en estos años y a diferencia de lo que sucederá posteriormente, las referencias a México en la obra de Bartra son prácticamente inexistentes. El poeta prefiere servirse de referentes mediterráneos (a menudo clásicos), con la voluntad de conectar con una tradición de la que, desde su posición de exiliado, se siente heredero y depositario. Uno de los pocos momentos de este periodo en que el paisaje mexicano queda integrado al *opus* bartriano es en las "Estances d'Atzingo", escritas en 1953 e incorporadas después en *L'evangeli del vent* (1956). Y la imagen del país que se desprende no es precisamente muy positiva. En el texto el yo poético toma conciencia de sus orígenes helénicos en plena noche náhuatl, por lo que la identificación es más que improbable:

Oh terra sense autumnes, de ràpides entranyes,
de déus feixucs i ingràvids colibrís;
no em lliga allò que serves, i, mirant tes muntanyes,
més certes sento les del meu país. (III, vv. 9-12)⁶

6. "Oh tierra sin otoños, de rápidas entrañas, / de dioses de gran peso e ingravidos colibrís: / no me ata cuanto guardas y, al mirar tus montañas, / más ciertas todavía siento las de mi país." [Trad. de Marta Noguer Ferrer y Carlos Guzmán Moncada. *Una voz entre las otras*, op. cit., pp.170-171.]

De alguna manera es como si en estos primeros años del exilio el distanciamiento entre Bartra y el mundo mexicano fuese mutuo: el desconocimiento o la falta de un reconocimiento suficiente comportan paralelamente un desinterés (e incluso una tímida animadversión).

A partir de 1957 se detecta un cambio de actitud en las dos direcciones. Es en este momento, justamente,

cuando se inicia la amistad con Alberto Gironella, pintor mexicano hijo de padre catalán.⁷ El pintor estaba casado con Cecilia Treviño, una periodista mexicana conocida en el mundo más bien frívolo de las crónicas de sociedad y que firmaba sus artículos con el seudónimo "Bambi". Fue ella quien publicó en el mismo año 1957 *El ojo de Polifemo. Visión de la obra de Agustí Bartra*, un libro con trampa, al menos en cuestión de autoría, ya que la primera mitad consiste en una antología de textos del escritor y la segunda son fragmentos de la crónica de Anna Murià, entonces aún inédita. La periodista —que consta en la portada como autora única— se limita a escribir el prólogo. Resulta, sin embargo, que, ahora sí, de este libro se habla en todas partes, precisamente porque quien lo firma es una periodista conocida. Esto explica que la lista de reseñas, comentarios y entrevistas (incluso en la televisión) sea considerable y que las valoraciones muestren también una cierta frivolidad.⁸

Lo que sí podemos afirmar es que a partir de 1957, y de la mano de Cecilia Gironella, Bartra se introduce por primera vez en un espacio amplio del mundo cultural mexicano y su obra traspasa el círculo reducido de los grupos catalanes en el exilio. Es significativa, en este sentido, la reseña que publica Alfredo Cardona Peña, en la que habla de la autora como persona conocida y reconocida para, inmediatamente después, añadir: "¿Pero quién es Agustí Bartra, para que así se ocupe de él?". Su conclusión es clara: a través del libro ha descubierto "un grande y extraordinario poeta catalán" a quien "no lo conocen en México en la forma merecida".⁹

Pocos meses antes de la aparición de *El ojo de Polifemo*, la misma Cecilia Gironella afirmaba en una de sus crónicas que "Bartra es todavía un misterio. Y habita entre nosotros desde hace quince años".¹⁰ No cabe la menor duda de que, después de la difusión de *El ojo de Polifemo*, en gran medida el misterio se había desvanecido. El mismo Bartra se siente tremendamente ilusionado con la repercusión que está teniendo el libro

7. Murià. *Crònica...*, *op. cit.*, pp. 255-257.

8. Véase, por ejemplo "Notas de J. C.". *Excelsior*. México, 7 de noviembre de 1957.

9. Alfredo Cardona Peña. "Libros". *Revista de Revistas*, 3 de noviembre de 1957. Para el resto de referencias sobre la recepción del libro véase Aulet. "Algunes dades...", *op. cit.*

10. "Bambi". "Agustí Bartra ingresa al I.I.A.L. [International Institut of Arts and Letters] de Lindau, Suiza". *Excelsior*, México, 4 de marzo de 1957.

y así lo confiesa, por ejemplo, en carta a Jordi Pinell del 9 de septiembre de aquel año:

11. "He vivido unos días de gran júbilo y felicidad. La aparición del libro *El ojo de Polifemo* (en una edición maravillosa, como podrá ver pronto, ya que hoy mismo le envío un ejemplar), marca un hito y un comienzo. Es un libro que me confirma en obra, espíritu y vida, y presiento que tendrá una vasta influencia humana. Ya me llegaron los primeros indicios de ello, a pesar de que sólo hace un par de días que circulan ejemplares." [Trad. de M. N. F.]

12. "Mi retraso al comunicarme con usted se ha debido, más que nada, a mi falta de tiempo. La culpa de ello la debemos en buena parte a *El ojo de Polifemo*, que está causando una verdadera sensación. Ha habido un alud de críticas en los periódicos y revistas, el libro se vende muy bien y los círculos de amigos de lengua española cada día aumentan. Y de una manera que empieza a preocuparme, porque a menudo la casa parece un café. Me roban mucho tiempo, pero ¿cómo no atender a estos fervores nuevos, rostros, voces, atención palpitante e influencia viva que se llaman Gironella, Montaña, Bañuelos, Valdés, Mutis, De la Colina, Oliva, Cepeda, Labastida, etc.; todos jóvenes entre los veinte y los treinta años? *Odiseo* abrió la brecha, pero *El ojo de Polifemo* ha conquistado definitivamente." [Trad. de M. N. F.]

13. Sobre esta ruptura véase Jaume Aulet. "La correspondència d'exili d'Agustí Bartra". Manuel Aznar Soler (ed.). *El exilio literario español de 1939. Actas del Primer Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre-1 de diciembre de 1995). Volumen I*. Sant Cugat: GEXEL, 1998, pp. 539-553.

He viscut uns dies de gran joia i felicitat. L'aparició del llibre *El ojo de Polifemo* (en una edició meravellosa, com podreu veure aviat, car avui mateix us n'envio un exemplar), marca una fita i un començament. És un llibre que em confirma en obra, esperit i vida, i pressento que tindrà una vasta influència humana. Ja me n'han arribat els primers senyals, per bé que sols fa un parell de dies que en circulen exemplars.¹¹

Y acaba de confirmarlo en otra carta, del 6 de noviembre, también dirigida a Pinell:

El meu retard a comunicar-me amb vós ha estat degut, més que res, a anar molt mancat de temps. La culpa d'això la devem en bona part a *El ojo de Polifemo*, que està causant una veritable sensació. Hi ha hagut una allau de crítiques als diaris i revistes, el llibre es ven molt bé i els cercles d'amics de llengua castellana cada dia augmenta. I d'una manera que comença a preocupar-me, perquè a casa molt sovint sembla un cafè. Em roben molt de temps, però com no atendre aquests fervors nous, rostres veus, atenció bategant i influència viva que s'anomenen Gironella, Montaña, Bañuelos, Valdés, Mutis, De la Colina, Oliva, Cepeda, Labastida, etc.; tots joves entre els vint i els trenta anys? *Odiseo* va obrir la bretxa, però *El ojo de Polifemo* ha conquistat definitivament.¹²

Las dos citas son enormemente significativas para entender el cambio de actitud de Agustí Bartra, su mayor aproximación a partir de este momento a la cultura mexicana o a sus referentes literarios y, especialmente, para demostrar la importancia de la recepción del libro de Cecilia Gironella en este proceso. Dicho de otro modo: Bartra se interesa por el mundo mexicano y acaba incorporándolo en su obra justo cuando este mismo mundo muestra interés hacia él y su literatura. Coincide además, con la ruptura que se produce, precisamente en el año 1957, con muchos de los lazos que había mantenido hasta entonces con la cultura catalana en el interior.¹³

El año 1957 es también el momento en que Bartra publica la segunda edición en español de su *Antología de la poesía norteamericana*. La prensa mexicana también se ocupa bastante del tema, lo que acaba de complementar la proyección del poeta entre el mundo cultural mexicano a partir de este momento. Vuelve a ser significativo que esta segunda edición tenga una resonancia mediática considerable —“un acontecimiento literario excepcional”, leemos en las páginas de *Excélsior*—,¹⁴ mientras que la primera (de 1952) pasase mucho más desapercibida. De entre las numerosas reseñas encontramos alguna especialmente curiosa, como la de Francisco Zendejas, que parte del tópico del catalán trabajador y sacrificado, para explicar que alguien sea capaz de concebir un trabajo de traducción tan imponente:

Pocas veces nos encontramos ante un trabajo tan señero y fecundo como este de Agustí Bartra, el poeta catalán que, encima, dirige las labores literarias del club “El Libro del Mes”, donde revisa o realiza una traducción por mes. ¡Con razón Cataluña sostiene razones separatistas! Pregúntenle ustedes a un andaluz qué piensa del trabajo. ¡Ni lo permita Dios!¹⁵

Al margen de esta curiosa justificación del independentismo catalán, la reseña pone en evidencia un aspecto que a partir de este momento pasará a ser innegable: Bartra es, indiscutiblemente, “el poeta catalán”, un calificativo que ya nadie más va a poner en duda.

El periodo que va de 1957 a enero de 1970 —la fecha del retorno— es el momento álgido de la relación recíproca entre el poeta catalán y el mundo mexicano. Es cuando Bartra escribe y publica los poemas de *Quetzalcóatl* (1960, en su versión en español) y la novela *La lluna mor amb aigua* (1968, en versión catalana y en español), dos intentos serios y complejos de incorporación y asimilación de la cultura mexicana. No es una casualidad que el proyecto de *Quetzalcóatl* empiece a forjarse en plena campaña de proyección de

14. Pedro Gringoire, “Libros de nuestros tiempos”. *Excélsior*, México, 1957. El recorte de prensa conservado en el archivo no concreta más la referencia.

15. Francisco Zendejas, “Multilibros”. *Excélsior*, México, 11 de junio de 1957.

16. Véase Murià. *Crònica... op. cit.*, p. 259.

El Ojo de Polifemo.¹⁶ Así mismo, tampoco nos pasa desapercibido que la edición en español de *Quetzalcóatl* esté dedicada precisamente al matrimonio Gironella.

En realidad, esta serie de datos concurrentes no es otra cosa que una nueva confirmación del cambio de actitud del escritor respecto al mundo mexicano cuando en el país empieza a forjarse un cierto reconocimiento público de la obra bartriana. Y es que, en palabras de Anna Murià, "Agustí Bartra, ese extranjero no del todo extranjero... había penetrado el espíritu de México, había sido penetrado por él".¹⁷ Lo que no puede negarse, en este sentido, es que la reacción del poeta es inmediata e inequívoca. E incluso más: si damos una mirada al principio del canto XII, que son los primeros versos del libro que escribió, observaremos una reaparición de los aspectos que caracterizaban las citadas "Estances d'Atzingo" (la montaña, el colibrí, los dioses o la noche náhuatl), pero ahora todos con connotación positiva:

17. A[nna] M[urià]. "La inspiración mexicana", *op. cit.*, p. 9.

Aleshores. Quetzalcóatl digué al seu cor:

—Oh remor de la meva fugida, ràfega de l'est que estens la meva ombra al peu de la muntanya!

Nua anava la meva ànima per les ribes del silenci.

ajaguda sobre l'herba com una primavera coberta de fruits, ajaguda tota la nit damunt una estora de llunes i amb el colibrí invisible als llavis.

La meva ànima sola, la meva ànima de foc, somiava neu alta, cridava sabes, cantava espigues contra Tezcatlipoca mentre la nit del mar es cabdellava als seus peus i començava la fresa de milions de llunes...

[Entonces. Quetzalcóatl dijo a su corazón:

—¡Oh rumor de mi huida, ráfaga del este que extiendes mi sombra al pie de la montaña!

Desnuda estaba mi alma a orillas del silencio.

tendida sobre la hierba como una primavera cubierta de presentidos frutos tendida en la noche sobre un petate de luciérnagas y un colibrí invisible posado en la boca.

Mi alma sola, mi alma de fuego, soñaba nieve alta, gritaba savias, cantaba espigas contra Tezcatlipoca, mientras la noche del mar enroscábase a sus pies y empezaba el desove de millones de lunas...]¹⁸

18. Agustí Bartra. *Quetzalcóatl*. México: FCE, 1960.

A partir de este momento, la atención de la prensa mexicana al trabajo de Bartra será permanente. A propósito de *Quetzalcóatl*, por ejemplo, incluso detectamos un seguimiento detallado del proceso de elaboración del libro, que complementa el buen número de reseñas que se publican a lo largo del año 1960. Así, durante 1959 se editan fragmentos del texto en diferentes publicaciones¹⁹ y a finales de año se organizan también recitales para dar a conocer el volumen, al mismo tiempo que la prensa se ocupa de él de forma apreciable.²⁰ Y no sólo eso: debemos tener presente que en 1958 aparece la edición en español de la novela *Crist de 200 000 braços* y se publica en una de las colecciones de bolsillo de la editorial Novaro, con un tiraje de 15 000 ejemplares y una considerable resonancia mediática. Paralelamente, Bartra incrementa su participación directa en la prensa. Así, durante los años 1958 y 1959 se convierte en uno de los colaboradores habituales de *México en la Cultura*, el suplemento literario del diario *Novedades*, lugar donde publica numerosos textos literarios propios además de artículos diversos, especialmente sobre otros escritores, con traducciones incluidas (de Herman Melville, Carl Sandburg, Louis Aragon, Nikos Kazantzakis, etc.). No es el momento de hacer una catalogación y un análisis exhaustivo de todo este material, pero vale la pena destacar como mínimo una nota memorialística sobre el veinte aniversario del paso del poeta por los campos de concentración del sur de Francia²¹ y la publicación completa de la versión en español de la obra de teatro *Cora i la magrana*, coincidiendo con el estreno del montaje, entre el 15 y el 28 de febrero, en el Teatro Orientación por parte del grupo experimental Teatro Estudio.²²

Esta serie de referencias ayuda a entender que en 1959-1960 Bartra ya no sea el poeta desconocido de los comentarios del periodo anterior, sino que ahora, contrariamente, se hable ya explícitamente de “el célebre poeta catalán Agustí Bartra”²³ y poco después las revistas le dediquen monográficos especiales. Es el

19. En este sentido, es significativa la importancia que se le otorga desde *Situaciones*, revista próxima al grupo de *La espiga amotinada* (Agustí Bartra, “Quetzalcóatl”, *Situaciones*, México, núm. 21-22, octubre-noviembre 1959, pp. 6-7). El texto va acompañado por un artículo de uno de los miembros destacados del grupo (Jaime Labastida, “Posible actualidad de algunos pensamientos de la poesía náhuatl”, *Situaciones*, México, núm. 21-22, octubre-noviembre 1959, pp. 8-9).

20. Véase especialmente Manuel Durán, “El escritor Agustí Bartra y el mito de Quetzalcóatl”, *Excelsior*, 22 de diciembre de 1959. La reseña constituye el punto de partida de un estudio más ambicioso publicado poco después, también en México: Manuel Durán, “La aventura poética de Agustí Bartra”, *Cuadernos Americanos*, México, cxvi, núm. 3, mayo-junio 1961, pp. 247-257.

21. Agustí Bartra, “Arenas de nadie”, *México en la Cultura*, México, marzo de 1959.

22. Agustí Bartra, “Cora y la granada”, *México en la Cultura*, México, febrero de 1958.

23. La cita procede de una nota de prensa de 1959 en el diario *Excelsior* a propósito de una conferencia en Guadalajara. El recorte conservado en el archivo no permite concretar mejor la referencia.

24. La revista le reserva las páginas centrales del núm. 9, septiembre de 1962.

25. "Muestrario de las letras". *México en la Cultura*. México, núm. 753, 24-II-1963.

26. "Diez décadas de poesía mexicana. Presentación y selección por Agustí Bartra". *México en la Cultura*. México, núm. 753, 25 de agosto de 1963. Bartra también pronunció conferencias en universidades norteamericanas sobre temas relacionados con la poesía mexicana. Véase Agustí Bartra. *¿Para qué sirve la poesía?*. Selección, presentación de D. Sam Abrams. México: Siglo XXI Editores, 1999.

27. Véase especialmente Murià, *Crònica...* op. cit., pp. 260-263 (que afirma que fue José de la Colina quien ejerció de intermediario entre el poeta catalán y los jóvenes escritores mexicanos) y Martínez Palau, op. cit., especialmente pp. 40-64.

caso de *Fiesta Brava* de Guadalajara en 1962²⁴ y de *México en la Cultura* en 1963, con un número que incorpora una breve biografía, una entrevista y diversos textos literarios.²⁵ Tampoco nos debe pasar desapercibido que es Bartra quien se encarga de preparar, también en 1963 y para *México en la Cultura*, una antología de los últimos cien años de poesía mexicana, con lo cual se pone en evidencia no únicamente el interés por el tema, sino también el conocimiento de la materia. Sólo de la década 1951-1960, por ejemplo, se antologan textos de dieciséis autores diferentes, lo cual deja constancia de que el antólogo estaba suficientemente al día de la poesía mexicana coetánea.²⁶

La carta a Jordi Pinell, anteriormente mencionada, nos permite deducir que es también a finales de los cincuenta cuando se consolida la relación con el grupo de *La espiga amotinada*, formado por Juan Bañuelos, Jaime Labastida, Óscar Oliva, Jaime Augusto Shelley y Eraclio Zepeda. Se ha hablado ya mucho de estos contactos y del supuesto apadrinamiento de Bartra a propósito de la publicación en 1960 del volumen colectivo que da nombre al grupo.²⁷ Nos limitamos ahora a establecer las líneas maestras de lo que podría ser un estudio. La primera idea a tener en cuenta es que Bartra ejerce ciertamente un apadrinamiento sobre el grupo y ayuda a sus cinco componentes a darse a conocer como poetas. Vuelve a ser significativo que los primeros rastros de esta relación sean del año 1958, justo en el momento del cambio de actitud que hemos ido repasando. La carta a Pinell en la que se nombraba la relación con los nuevos amigos mexicanos era de noviembre de 1957. Sólo un año después la relación se concreta en un primer prólogo a una brevísima muestra antológica de los cinco poetas que Bartra publica en una de sus colaboraciones habituales en *México en la Cultura*. El prologuista los presenta "con una fe entreverada de ternura" y como buenos ejemplos de una "poesía de la vida" que quiere ser antes que nada "toma de posesión trascendental". También es cierto que el matiz en el título del prefacio ("Cinco poetas

fraternales que todavía no descubren el amor”) parece como si quisiera mantener al lector a la expectativa de lo que estaba por llegar.²⁸

Y lo que estaba por llegar, llegó. El momento cumbre de la relación con el grupo consiste en la publicación en 1960 del libro colectivo *La espiga amotinada*. Bartra es quien realiza directamente los trámites con el editor y quien prologa el volumen.²⁹ El texto, en la línea de lo que ya advertíamos anteriormente, se convierte en una declaración de principios de la poética propia, razón por la que los aspectos que destaca en los poetas del grupo se aproximan mucho a la concepción bartriana del género: “el valor del espíritu en función de libertad”, la “carga de imágenes”, la “decidida repugnancia contra el poema corto... y contra el juego estético como finalidad en sí misma” o “la realidad fecundada por la dialéctica simbólica del espíritu”. Porque, en definitiva, “Bañuelos, Oliva, Zepeda, Shelley y Labastida están dentro de una poesía cuyo espíritu se adhiere al destino del hombre”.³⁰

Una lectura de este tipo nos permite interpretar que lo que Bartra realmente está forjando no es solamente un apadrinamiento, sino un auténtico magisterio. Por eso, al hablar de la poesía de todos ellos, el prologuista está haciendo una lectura interesada: ofrece una imagen más unitaria —más bartriana, en el fondo— de la que seguramente se ajusta a la realidad. También es cierto que, al menos en un primer momento, los cinco poetas mexicanos asumen esta imagen que Bartra les otorga y potencia. En este sentido, es muy significativo —y curioso— el poema dirigido al maestro que en enero de 1961 firman conjuntamente los cinco componentes del grupo, aunque el autor material del texto es Juan Bañuelos, y que se conserva en el archivo particular de Bartra. Dice así:

28. Agustí Bartra. “Cinco poetas fraternales que todavía no descubren el amor”. *México en la Cultura*. México, núm. 502, 27 de octubre de 1958, pp. 1, 3.

29. El nombre del grupo, sin embargo, no fue idea de Bartra sino de Juan Bañuelos, que lo extrajo de Quevedo. Véase Myriam Moscona. “De frente y de perfil. Juan Bañuelos”. *La Jornada Semanal*. México, núm. 19, 22-x-1989, pp. 44-45.

30. Agustí Bartra. “Prólogo” a Juan Bañuelos et al. *La espiga amotinada*. México: FCE, 1960. Citamos a partir de la reedición en Agustí Bartra. “La espiga amotinada”. *¿Para qué sirve la poesía?*, op. cit., pp. 230-236.

ULISES

Para el Viejo Bartra

Oye quejarse las vigas de mi casa:
escucha el corazón de cinco amigos:
yo sé que estarán cerca sus latidos
de tu pecho de viejo lobo y de Ana.

La pena nunca ha uniformado versos,
por eso escribo sin medir el tiempo;
porque el tiempo es un puente
—sin aguas y sin viento—
que vas a atravesar con tus ausentes.

Hermano de hace un pecho,
de hace un diente de ternura,
tu sabes que el amor es movimiento
y que el hombre más cuerdo
es aquel que ahora da de beber su locura.

No intentes platicarnos de tu viaje.
No nos hables de días y distancias.
Pues basta saber que tú nos dejas
para pedirte que en el mar nos veas,
en el Mediterráneo de tus playas viejas,
en la llovizna de París,
en Grecia... No insistas.
No intentes platicarnos de tu viaje.
pues desde ahora estamos hechos ya los cinco
un amoroso y fraternal mensaje.

El poema es un claro reconocimiento de magisterio, escrito poco antes de que Bartra haga uno de sus viajes a Estados Unidos y cuando —por lo que se desprende del texto— ya tiene planificado el viaje a Europa que iniciará a finales de agosto de aquel mismo año. El reconocimiento y el homenaje son incuestionables, pero no nos pasa desapercibido que, aunque sea indirectamente, el poema pide también que el homenajeado no abuse de sus prédicas (vv. 15, 22) ni insista mucho (v. 21). Es una manera, bien que muy ligera, de marcar distancias. Y es que en realidad, esta

especie de tándem entre el maestro y sus discípulos funciona hasta el viaje de Bartra a Estados Unidos, pero después ya no. En 1961 el momento álgido de la relación del escritor catalán con este grupo de poetas empieza a decaer. Las pocas cartas que se cruzan mientras dura el viaje son un síntoma de este enfriamiento. El 3 de julio de 1961, por ejemplo, Bartra se queja a Jaime Augusto Shelley, en carta desde New Haven, de que hace cinco meses que se encuentra en Estados Unidos y que no ha recibido ninguna señal de vida de los compañeros de *La espiga*:

Ya empezábamos a creer que la 'espiga' se nos había desgranado, y que, si bien *no podíamos* haber sido olvidados, el recuerdo había entrado en aquella zona crepuscular donde uno no se exige ningún esfuerzo directo para avivar la llama o mantener el diálogo. Porque el caso es que a los cinco meses de ausencia, la tuya es la primera carta fraterna que recibo de México. El silencio —¿por qué no decirlo?— me dolía: era como un puente dolado en mi corazón. Soy hombre de cicatrices, bien lo sabes, como sabes también que algunas de ellas he podido convertirlas en manadero: pero esta última, la *callada*, era una especie de cicatriz de herida ausente, por decirlo así, y todavía me negaba a aceptarla... A Laco [Eralcio Zepeda] le mandé una postal, a Xalapa, hará tres o cuatro meses. A Juan le escribí dos veces...³¹ Bueno, ya me he rasgado un poco las vestiduras, y la verdad es también que, tanto Anna como yo, buscábamos y encontrábamos excusas para soluciones provisionales: porque os queremos demasiado, sois demasiado únicos para que nos arriesguemos a cerrar nada.

Está claro que este enfriamiento no es otra cosa que un síntoma de crisis de crecimiento. Es cierto, en palabras del mismo Bartra, que "después cada cual siguió su camino particular",³² pero no es menos cierto que, al menos hasta 1965, el grupo continúa funcionando e incluso publica *Ocupación de la palabra*, el segundo volumen colectivo, ahora ya sin prólogos, padrinos ni maestros.³³

Fruto de esta vinculación con el grupo de *La espiga amotinada*, hay algún otro aspecto a tener en cuenta:

31. En una de estas dos cartas, de 27 de febrero de 1961, le dice: "Espero tu voz y tu aguijón, Juan. Y saber de México. Escribe pronto. ... Mi corazón piensa en los dos Jaimes, en Laco, en Oscar. Los canallas no me escribirán nunca!" Bañuelos no le contesta hasta el 20 de agosto.
32. Bernardo Lima. "Catarsis, incendio, metamorfosis y misión. Entrevista con Agustí Bartra". *Uno más uno. Sábado*. México, 28 de julio de 1979.
33. Véase Porfirio Martínez Peñalosa. *Los cinco poetas de "La Espiga Amotinada"*. México: Publicaciones del Instituto Cultural Mexicano Israelí. 1966. Sobre la relación posterior entre Bartra y algunos componentes del grupo véase, por ejemplo, Jaime Labastida. "La poesía de Agustí Bartra". *Memoranda. Revista de la Subdirección General de Servicios Sociales y Culturales del ISSSTE*. México, núm. 42, mayo-junio 1966, pp. 39-40 y Jaime Labastida. "Agustí Bartra: el tipo pródigo". *Plural*. México, núm. 134, noviembre 1982, pp. 4-6.

Bartra ha tomado partido y esto le sitúa en primera línea de las polémicas literarias del momento. Así, además de grandes defensores, empieza a tener también serios detractores entre la crítica mexicana, lo que hasta el momento —sea por respeto o por desconocimiento— no había sucedido. El cambio es en realidad un síntoma de normalidad en el proceso de acercamiento de Bartra al mundo cultural mexicano, pero también pone perfectamente en evidencia el compromiso del poeta con la realidad que le ha acogido. Sólo hay que leer algunas de las reseñas aparecidas con motivo de la publicación de *La espiga amotinada*. Incluso hay quien habla de “el insoportable prólogo de Agustí Bartra” para un libro que lo que provoca son “ganas de ponerse a llorar por nuestros subdesarrollados países literarios”.³⁴

34. Luis Guillermo Piazza. “Siete días. Libros”. *Diorama de la Cultura*. México, 12 de diciembre de 1960.

35. Véase, por ejemplo, Efrén Núñez Mata. “Una epopeya lírica de Agustí Bartra”. *El Universal Gráfico*. México, 19 de octubre de 1962, p. 7.

36. Orlando Ortiz. “La luna muere con agua”. *El Día*. México, 23 de diciembre de 1968. El mismo diario incluye posteriormente otra reseña más calmada (Alfredo Juan Álvarez. “Investigaciones mágicas”. *El Día*. México, 18 de marzo de 1969).

37. LIMA. “Catarsis, incendio, metamorfosis y misión. Entrevista con Agustí Bartra”, *op. cit.*

Quizá por todo ello no es de extrañar que la toma de posición de la crítica mexicana respecto a la obra posterior de Bartra no sea tan unánime. Aún existe acuerdo en 1962 a la hora de la valoración positiva de *Màrsias i Adila* en un número monográfico de la revista *El Corno Emplumado*,³⁵ pero las discrepancias son ya bien palpables a propósito de *La lluna mor amb aigua* en su versión en español (1968). La novela, como ya sabemos, significa un nuevo intento de asimilación del mundo mexicano a la propia obra, que complementa y culmina lo que había sido anteriormente *Quetzalcóatl*. Ahora, sin embargo, el reconocimiento ya no es total. En las numerosas reseñas que aparecen en la prensa podemos leer comentarios para todos los gustos, que van desde el elogio sincero hasta quien considera que el texto pone en evidencia “errores de principiante”.³⁶

Este proceso de progresiva aproximación entre Bartra y el mundo mexicano es el que explica que en una entrevista de 1979, casi diez años después del fin del exilio, el poeta afirme contundentemente que “si una nueva coyuntura trágica me arrancara nuevamente de mi país, escogería de nuevo México como tierra y patria indispensables”.³⁷ O que Anna Murià, que por su relación familiar conocía el tema de primera mano, haga afirmaciones suficientemente contundentes en el

sentido de que “hubo identificación por parte del poeta y hubo reconocimiento por parte del país. La prensa mexicana se hizo muchas veces eco de sus realizaciones: ediciones, recitales, cursillos... México dio mucho a Bartra y éste dio mucho a México”.³⁸

Como hemos visto, las cosas en realidad no fueron tan sencillas como parece deducirse de la cita anterior. El proceso que hemos ilustrado pone en evidencia la compleja relación existente entre los intelectuales exiliados y el mundo y la cultura que los acoge. Que, en el caso de Agustí Bartra, las cosas no fueron tan simples se pone perfectamente de manifiesto en este fragmento final de la carta que el 28 de noviembre de 1969, a pocos días del retorno a Cataluña, Bartra dirige a su amigo mexicano Carlo Antonio Castro:

Creo que eres el único en México que tiene *toda* mi obra, reunida con una fidelidad conmovedora. ¡Mira que ir a dar en *La lluna* precisamente ahora, como un astronauta de más honduras que los que EE.UU. manda!³⁹ Los mexicanos, y me duele decirlo, han hecho muy poco caso de mi plenilunio, como tampoco se han mostrado nunca interesados en mi *Quetzalcóatl*!

38. M. R. A. [Anna Murià Romani]. “Prólogo” a Agustí Bartra, *El gallo canta para los dos*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1984, p. 15.

39. Se refiere, lógicamente, a *La lluna mor amb aigua* y a la llegada del satélite de los astronautas norteamericanos a la Luna.